

ORLANDO MEJÍA RIVERA

Historia cultural de la medicina

Medicina antigua

De Homero a la peste negra

Vol. 2



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección HISTORIA Y PENSAMIENTO, 29

© Del texto, Orlando Mejía Rivera, 2018

© De esta edición, Festina Lenta Ediciones S. L. U., 2022

Todos los derechos reservados.

Las fotografías incluidas en este volumen están libres de derechos.

Primera edición en Punto de Vista Editores: septiembre, 2018

Segunda edición (primera en este formato): mayo, 2022

Publicado por Punto de Vista Editores

C/ Mesón de Paredes, 73

28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com

puntodevistaeditores.com

[@puntodevistaed](https://www.instagram.com/puntodevistaed)

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Corrección: Luis Porras

Diseño de cubierta: Ezequiel Cafaro

ISBN: 978-84-18322-64-8

ISBN obra completa: 978-84-18322-81-5

Thema: MBX, NHTB, NHTF, NHC

Depósito legal: M-11602-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
www.conlicencia.com

Sumario

PREFACIO	17
I. LA MEDICINA GRIEGA	21
1. Las culturas minoica y micénica, y la medicina homérica	27
2. El culto de Asclepio y las curaciones mediante la incubación	39
3. Los filósofos naturalistas y la medicina	55
4. Los pitagóricos y la medicina	60
5. Alcmeón	64
6. Empédocles	68
7. Los asclepiades y las escuelas médicas	72
8. Hipócrates	78
9. Los tratados hipocráticos	82
10. La medicina hipocrática	87
11. La ciencia y el arte de la clínica	91
12. Los catorce enfermos de <i>Epidemias I</i>	93
13. Doce casos de <i>Epidemias III</i>	96
14. Tres casos de la serie de dieciséis enfermos de <i>Epidemias III</i>	98
15. Casos de <i>Epidemias V y VI</i>	99
16. Conceptos de salud y enfermedad: la teoría humoral	103
17. Ética médica y deontología	107
18. Aristóteles: las ideas biológicas y la influencia médica	114
19. La peste de Atenas y otras enfermedades	128
Apéndice: otros médicos que ejercieron en la Grecia antigua	131
II. LA MEDICINA HELENÍSTICA	135
20. La escuela de Herófilo	141
21. La escuela de Erasístrato	144
22. La escuela empírica (270-60 a. n. e.)	148
23. Nicandro y sus poemas didácticos	150
Apéndice: otros médicos que ejercieron en la Alejandría helenística	155
III. LA MEDICINA ROMANA	159
24. Catón y la medicina práctica	165
25. Médicos griegos en Roma	167

26. La escuela metodista	171
27. Los enciclopedistas de la medicina	175
28. Celso y el tratado sobre la medicina	186
29. La escuela de los pneumáticos	194
30. La escuela de los eclécticos	201
31. Pedanio Dioscórides y la materia médica	205
32. Galeno de Pérgamo	208
33. Elementos biográficos	210
34. La obra escrita	221
35. La experimentación anatómica	225
36. Teorías fisiológicas y concepciones sobre la salud	232
37. El diagnóstico clínico, la localización de las enfermedades y la relación médico-enfermo	238
38. La peste de los antoninos, las patologías agudas, las enfermedades endémicas y crónicas	248
39. Marco Valerio Marcial y la semiología médica de sus epigramas	254
40. La medicina de las legiones y los valetudinaria	258
Apéndice 1: otros médicos que ejercieron en el Imperio romano	261
Apéndice 2: médicos del Imperio bizantino (326-1453)	263
Apéndice 3: la plaga de Justiniano (542-750)	265
IV. LA MEDICINA EN LA EDAD MEDIA	269
41. Alta Edad Media	279
42. Isidoro de Sevilla (560-636)	283
Apéndice: algunos significados etimológicos de las partes del cuerpo según Isidoro	293
43. La medicina árabe y su influencia en Occidente	297
44. Fundamentos teórico-prácticos de la medicina árabe	302
45. Principales médicos árabes de Oriente	305
46. Ibn Zakariya al-Razi (865-925)	307
47. Abu'Ali al-Husayn ibn'abd Allah ibn Sina (980-1037)	320
48. Ibn al-Nafis y la circulación menor	336
49. Los principales médicos del Occidente islámico (<i>al-Ándalus</i>)	343
Apéndice: la Edad Media Occidental, el hospicio del dolor y la esponja soporífera transmitida por los árabes	351
50. Abu al-Qasim Khalaf ibn al-Abbas Al-Zahrawi	355
51. Abu-Marwan'Abad-al-Malik ibn-abi-al«Ala»-ibn Zuhr	362

52. Abu-l-Walid ibn Rušd	367
53. Maimónides y la medicina judía medieval	372
54. La Baja Edad Media	381
55. La higiene corporal y la preservación de la salud	383
56. La escuela médica de Salerno	388
57. Universidades medievales	395
58. Cirujanos de la escuela de Bolonia	397
59. Mondino de Luzzi y la anatomía humana	399
60. La escuela de Montpellier	402
61. Arnau de Vilanova (1240-1311)	403
62. Los médicos egresados de Montpellier citados por Chaucer	410
63. Guy de Chauliac (1300-1368) y el arte de la cirugía	415
64. Universidades de París y de Oxford	418
65. La escuela de Padua	421
66. Pietro de Abano (1250-1316)	422
Apéndice: astrología y medicina en la baja Edad Media	424
67. Las enfermedades y las epidemias medievales	429
68. La lepra o la enfermedad de San Lázaro	430
69. El fuego de San Antonio	438
70. La peste negra	442
Apéndice: los santos, las enfermedades y su representación iconográfica	466
BIBLIOGRAFÍA	471
ÍNDICE ONOMÁSTICO	505

*Dedicado al escritor Ricardo Cano Gaviria,
a la poeta Rosa Lentini y a la memoria
de su padre, el doctor Javier Lentini,
médico humanista, poeta, traductor
y gran conocedor de la Escuela de Salerno,
del cual recibí, gracias a la generosidad
de su hija y su yerno, algunos valiosos
libros que le pertenecieron.*

¿Para qué ocuparse de Grecia? No es de actualidad. Tampoco lo es el aire que se respira. Porque sucede que todavía pensamos, hablamos y obramos en griego —sepámoslo o no—, aunque con frecuentes faltas de lógica, de sintaxis y de conducta. Es decir, como los mismos griegos. La perdonable ignorancia, el menos perdonable error y el ya perdonable snobismo han presentado a Grecia como cosa ajena y distante, como deleite para pocos y como tarea de especialistas. Llevamos a Grecia por dentro y ella nos rodea por todas partes.

ALFONSO REYES, *Rescoldo de Grecia* (1979)

Lo que hace grande la historia de Roma no es que haya sido hecha por hombres diferentes a nosotros, sino que haya sido hecha por hombres como nosotros. Ellos no tenían nada de sobrenatural, pues si lo hubiesen tenido nos faltarían razones para admirarles. Entre Cicerón y Carnelutti hay muchos puntos en común. César fue de joven un gran canalla, mujeriego toda su vida y peinaba bisoñé porque se avergonzaba de su calvicie. Esto no contradice su grandeza de general y de hombre de Estado. Augusto no pasó todo su tiempo, como una máquina, organizando el imperio, sino también combatiendo la colitis y los reumatismos, y por poco no perdió su primera batalla, contra Casio y Bruto, a causa de un ataque de diarrea.

INDRO MONTANELLI, *Historia de Roma* (1959)

Esta larga Edad Media no es ni oscura, como pretendían los humanistas y los hombres de la ilustración, ni dorada, como imaginaban los románticos y los católicos decimonónicos. Como todo período histórico, está tejido de luz y de sombra; sin embargo, como reacción contra el desprecio respecto a los Dark Ages, he insistido en el aspecto de luz y creatividad de la Edad Media, que fue grande y presagió el futuro. Como advertimos en el presente, la Europa en construcción procede de la Edad Media, de sus ideales iluminados y sus proyectos de futuro. El arte gótico, que se ha considerado «bárbaro», es un arte de la luz. La escolástica, que se ha juzgado oscurantista, es una combinación providencial de razón y fe. Por lo tanto, en el seno de la larga Edad Media hay una «hermosa» Edad Media.

JACQUES LE GOFF, *Una larga Edad Media* (2004)

Prefacio

Es esta una obra de divulgación histórica y científica que ha sido pensada para lectores generales interesados en los nexos, cada vez menos visibles, entre la medicina y las diversas áreas de la cultura humana. Pero también espero que sea provechosa para estudiantes de medicina, médicos y profesionales de las ciencias biológicas y de las humanidades.

El pragmatismo positivista mal entendido ha desechado la historia de la medicina antigua y se asume que solo desde el Renacimiento vale la pena conocer el pasado científico. Sin embargo, como se demostrará, los orígenes griegos de los fundamentos epistemológicos de la medicina siguen vigentes en su mayoría, incluso, hasta este mismo siglo XXI. Con relación a la influencia ética en el ejercicio de la profesión, basta señalar que el denominado Juramento Hipocrático y sus versiones contemporáneas son el único código deontológico secular en Occidente que continúa vivo después de más de veinte siglos.

Además de los médicos reconocidos, donde se profundizará en la vida y obra de los famosos Hipócrates, Galeno, Avicena, Averroes, entre otros; se estudian también libros y autores olvidados que no pertenecen a la extensa y superficial dimensión «wikipédica» y han sido rescatados de librerías de anticuarios o, en la última década, de valiosas bibliotecas digitales que nos recuerdan a la biblioteca de Babel borgiana, que guardan y ofrecen a sus navegantes virtuales manuscritos e incunables que provienen de los socavones del pasado remoto. El latín ha sido la linterna para penetrar en las tupidas entrañas del Imperio romano y la Edad Media, pero de igual manera la existencia de una legión de traductores decimonónicos y contemporáneos me ha permitido horadar en las

fuentes que antes solo podíamos citar de manera fragmentaria y lejana. De allí que para el lector en español esta obra revela, por primera vez, algunos documentos inéditos en nuestro idioma: los textos votivos y cuadros clínicos de los pacientes del templo de Asclepio en Epidauró, fragmentos de los poemas terapéuticos *Theriaca* y *Alexipharmaca* de Nicandro de Colofón, el capítulo III del libro *El Kitab fi al-jadari wa-al-hasbah (Liber de variolis et morbillis)* del árabe Razés, algunos de los treinta y dos casos clínicos que describió Razés en su obra *El AlHawi (Liber Continens)*, fragmentos del *Canon* de Avicena y fragmentos del *Conciliator Differentiarum Philosophorum et Praecipue Medicorum* de Pietro de Abano.

Por otro lado, en los años recientes las técnicas genéticas aplicadas a la paleopatología han revelado hallazgos sorprendentes, generando hipótesis novedosas y confirmando o superando viejas teorías. Esta aproximación se hace, en especial, con las enfermedades infecciosas de la antigüedad renovando el conocimiento que poseíamos ante la lepra, la viruela, el ergotismo y la peste bubónica y sus relaciones con la pandemia de la peste negra.

Este libro es, a la vez, mi homenaje a miles de médicos anónimos, de distintas épocas y culturas, que han vivido y luchado por llevar salud al enfermo, tranquilidad al angustiado, analgesia al enfermo con dolor. La historia de la medicina ha sido la epopeya de los idealistas prácticos y de los altruistas, de los desinteresados, de los poseídos por la fascinación de los secretos del cuerpo humano y algunos pocos casos de maleantes y charlatanes, como lunares malignos en la piel de un albino gigantesco que no opacan la grandeza, en tantos siglos, de valiosos protectores de la humanidad. Mengele es, apenas, un escupitajo encerrado en una caja de Petri del laboratorio de Alexander Fleming. La medicina ha sido un arte solar y una ciencia de los que saben que casi nunca saben con certeza, pero que de todos modos tienen la obligación de aliviar al enfermo que siempre estará anhelando, esperando, que su doctor le permita vivir mejor. Esta obra es

mi declaración pública de amor por el arte del diagnóstico clínico, la medicina y lo humano, ahora, precisamente, que siento que las energías vitales comienzan a tomar distancia de las limitadas fuerzas de mi propio cuerpo. Sin embargo, el dicho popular es sabio: «Nadie se muere la víspera».

I

La medicina griega

Sin exageración puede afirmarse que la ciencia ética de Sócrates, que ocupa el lugar central en los diálogos de Platón, habría sido inconcebible sin el procedimiento de la medicina. De todas las ciencias humanas entonces conocidas, incluyendo la matemática y la física, la medicina es la más afín a la ciencia ética de Sócrates. Sin embargo, la medicina griega no merece ser tenida en cuenta solamente como antecedente de la filosofía socrática, platónica y aristotélica en la historia del espíritu, sino además porque por vez primera la ciencia médica, bajo la forma que entonces revestía, traspasa los linderos de una simple profesión para convertirse en una fuerza cultural de primer orden en la vida del pueblo griego. A partir de entonces, la medicina va convirtiéndose más y más, aunque no sin disputa, en parte integrante de la cultura general (εγκύκλιος παιδεία). En la cultura moderna no llegará a recobrar nunca este lugar. La medicina de nuestros días, fruto del renacimiento de la literatura médica de la Antigüedad clásica en la época del humanismo, a pesar de hallarse tan desarrollada, es, por su especialización rigurosamente profesional, algo por completo distinto de la ciencia médica antigua.

WERNER JAEGER, *Paideia: Los ideales de la cultura griega* (1933)

La cultura griega se considera el origen de la civilización occidental. En los griegos se encuentra todo el fundamento racional, estético, literario, lingüístico y antropológico que ha orientado a Occidente hasta, incluso, las épocas contemporáneas. Pensadores de ese tiempo siguen perdurando en las estructuras mentales del paradigma occidental. No en vano el filósofo y matemático inglés Alfred North Whitehead, en su libro *Proceso y realidad*, acuñó la famosa frase: «La historia de la filosofía occidental no es más que una serie de notas de pie de página de los Diálogos de Platón» (Whitehead, 1929: 39).

De igual manera, haciendo una paráfrasis, se podría decir que todos los cimientos de la estructura de la medicina occidental hasta la mitad del siglo XIX fueron griegos (hipocráticos y galénicos). De hecho, la teoría fisiopatológica más exitosa que ha tenido la historia de la medicina, la denominada teoría humoral, tuvo vigencia hasta finales del siglo XIX. Incluso, el eco de esta teoría se puede rastrear en algunas áreas de la medicina contemporánea.

El conocimiento de la medicina griega es, entonces, indispensable para comprender toda la evolución histórica de la clínica occidental.

Las culturas minoica y micénica, y la medicina homérica

La cultura minoica (siglos XV-XIV a. n. e.) corresponde a la civilización cretense y su origen remoto proviene de los pueblos asiáticos. Su principal centro fue la ciudad de Cnosos, y mitos como los del Minotauro y el hilo de Ariadna son minoicos. A finales del siglo XIX el arqueólogo Arthur Evans descubrió las ruinas del famoso palacio de Cnosos y de allí surgieron dos hechos notables para la historia de la medicina. El primero es el sorprendente hallazgo de un sistema de drenaje, que le hizo referir con entusiasmo que el palacio tenía un sistema de drenaje superior a cualquier civilización antigua e incluso superior a cualquier ciudad medieval (Evans, 1921).

El segundo hecho fueron las traducciones realizadas, en 1956, por Ventris y Chadwick de las tablillas micénicas desenterradas por Evans y que permitieron conocer un grupo de hierbas con propiedades medicamentosas que ellos usaron. Warren (1970) ha mencionado, entre otras, las siguientes: apio (*se-ri-no*), cilantro (*ko-ri-ja-do-no*), comino (*ku-mi-no*), hinojo (*ma-ra-tu-wo*), higos (*su-za*), berro de jardín (*ka-da-mi-ja*), hierba jengibre (*ko-no*), la raíz del iris (*wi-ri-za*), semillas de lino (*ri*), menta (*mi-ta*), cártamo (*kana-ko*), salvia (*pa-ko-we*) y sésamo (*sa-sa-ma*).

La mayoría de estas plantas ya habían sido conocidas por los asirios y los egipcios, lo que es una prueba más de que los primeros griegos recibieron los saberes médicos del Medio Oriente.

La cultura micénica (siglos XIII-XII a. n. e.) está representada por los troyanos y los aqueos, y sus ciudades principales

fueron Troya y Pilos. Sabemos de ellos, además de sus ruinas arquitectónicas y sus fragmentos pictóricos, por los poemas épicos de Homero, quien recreó en la *Ilíada* la guerra entre estos dos pueblos, sucedida hacia 1200-1230 a. n. e. y por la *Odisea*, que refiere el viaje de Ulises condenado a vagabundear por las distintas regiones del mundo griego ante la ira del dios Poseidón, empeñado en castigarlo y que no podía volver a su patria Ítaca al reencuentro con su esposa Penélope y su hijo Telémaco.

Aunque Jaeger refiere que «Homero es el representante de la cultura griega primitiva» (Jaeger, 1985: 51), en realidad las dos obras no pudieron ser escritas o recopiladas por el mismo poeta, porque la *Ilíada* fue escrita alrededor del siglo VIII (730 a. n. e.) y la *Odisea* parece ser muy posterior, redactada hacia el siglo V a. n. e. De hecho, desde hace varios siglos se encuentra la denominada «cuestión homérica», donde los eruditos no se ponen de acuerdo en la historicidad ni en la personalidad de Homero.

Según la *Crestomatía* de Proclo los Aedos, bardos que cantaban y recitaban las hazañas de los héroes antiguos, eran ciegos y los denominaban *homéroi*. El verdadero nombre del poeta Homero sería Melesígenes, que Milton, otro poeta ciego, recordaría siglos después en su obra *El paraíso perdido*. Ahora bien, numerosos críticos han llamado la atención que la *Ilíada* es una obra de una gran riqueza visual de los detalles. Entonces, si Homero era ciego, debió ser una ceguera adquirida y no congénita. En ese tiempo la posibilidad epidemiológica de una oftalmopatía infecciosa y en especial de un tracoma sería la primera consideración clínica para hacer.

De hecho, Pausanias, en su *Descripción de Grecia*, ha referido que Homero dijo que la ceguera del bardo tracio Tamiris fue por castigo de los dioses ante su soberbia de querer competir con su canto frente a las musas, pero agrega: «Yo creo que Tamiris perdió los ojos por una enfermedad. Esto mismo le sucedió más tarde a Homero. Pero este llegó a terminar sus poemas sin ceder a la desgracia» (IV, xxxiii, 7).